

El cincuentenario del Palacio de la Música

Dentro el ciclo de los actos organizados por el «Orfeo Català» para conmemorar dignamente el cincuenta aniversario de la inauguración de la sala de conciertos del Palacio de la Música, se efectuarán durante los meses de octubre, noviembre y diciembre próximos, conferencias a cargo de ilustres personalidades, conciertos y otras manifestaciones del más alto nivel artístico. Sin perjuicio de darse a conocer dentro breves días el programa completo de los actos conmemorativos de clausura de los 50 años del «Palau», hoy se puede ya anunciar que ha sido fijada definitivamente la fecha del día 8 de noviembre para la audición en España de la obra para coro, solista y orquesta de Francis Poulenc, «Stabat Mater» y que en la misma noche será interpretada la escena de «La Consagración del Graal» (Parsifal), de Wagner.

Si se tiene en cuenta el enorme éxito obtenido por la interesantísima obra de Poulenc, tantas veces como ha sido interpretado desde su estreno el año 1951, en el Festival de Estrasburgo, y los triunfos alcanzados por el «Orfeo Català» con sus interpretaciones del «Parsifal» —la última de las cuales fue dada en el año 1924—, se puede fácilmente augurar que el concierto del día 8 de noviembre constituirá un magno acontecimiento artístico y social.

Los socios del «Orfeo Català» podrán reservar sus localidades a partir del día 5 de octubre y el público a partir del día 13.

"El Correo Catalán"
21 Setbre 1958

El estreno en España del «Stabat Mater», de Poulenc

El anuncio de que, con motivo de los actos conmemorativos del cincuentenario del Palacio de la Música, el «Orfeo Català», con la colaboración de una eminente soprano solista especializada en la interpretación de la música de Poulenc y de una orquesta sinfónica integrada por noventa y cinco profesores, dará a conocer por primera vez en España la interesante composición sinfónico-coral «Stabat Mater», de Francis Poulenc, ha despertado una enorme expectación entre los aficionados a la música.

Y si a ello se añade que el «Orfeo Català» interpretará en este mismo concierto la «Escena de la consagración del Graal» (Parsifal), de Wagner, con la misma orquesta de noventa y cinco profesores y sus coros de ángeles, de jóvenes y de caballeros, se comprenderá el interés suscitado por esta extraordinaria audición, anunciada para la primera quincena de noviembre.

"La Vanguardia"
28 Setbre 1958



STABAT MATER

POULENC

CONSAGRACIO DEL GRAAL

WAGNER

ORFEO CATALA

8 NOVIEMBRE

CICLO DEL CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

HOY, de 5 a 8, empezará el DESPACHO DE LOCALIDADES para los SOCIOS DEL ORFEO CATALA

Para el PUBLICO
el día 13 de octubre

"La Vanguardia"
8 Octubre 1958

MUSICA

DESPACHO DE LOCALIDADES PARA EL ESTRENO DEL STABAT MATER DE POULENC

Mañana dará comienzo en la administración del Palacio de la Música el despacho de localidades para la solemnidad musical del día 8 de noviembre, en la que, formando parte del ciclo del cincuentenario, el «Orfeo Català» cantará el «Stabat Mater», de Poulenc, y la «Consagración del Graal del Parsifal», de Wagner.

El día 13 se iniciará la venta al público. Los socios de las entidades artísticas de Barcelona pueden reservar sus localidades por mediación de las respectivas administraciones.

"Diario de Barcelona"
8 octubre 1958

CINCUENTENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA. — VISPERAS DE OTRO ACONTECIMIENTO MUSICAL

El anuncio de que el «Orfeo Català», se dispone a estrenar en España el «Stabat Mater», de Poulenc, el próximo día 8 de noviembre, ha creado inmediatamente el más vivo interés en los medios musicales. La incorporación de esta obra sinfónico-coral (quizá la más célebre, internacionalmente, de la música moderna para coro y orquesta), en el programa de nuestra primera entidad orfeónica, marcará un hito en su historia. Se anuncia como inminente la apertura de la venta de localidades, para las cuales ha empezado a dibujarse una demanda extraordinaria, igual como sucedió en la reciente interpretación de la «Pasión», de Bach.

"La Prensa"
6 octubre 1958

Una imagen símbolo de una audición coral

No ha sorprendido a nadie que el «Orfeo Català» haya escogido el perfil de la Virgen de la «Pietat» de San Juan de las Abadesas, como divisa y símbolo ligado a la próxima interpretación del «Stabat Mater».

Hace muy pocos meses, y precisamente en este cincuentenario del «Palau», el «Orfeo Català» cantó ante el famoso grupo escultórico románico durante una misa celebrada en el Monasterio de San Juan. Y quedó tan grabada en el ánimo del «Orfeo Català» la patética emoción de aquella sublime pieza del arte religioso, que de una manera espontánea, con asentimiento general, la imagen de aquella Virgen se ha convertido en la del «Stabat Mater», de Poulenc, que con especialísima unión e inintermitentes esfuerzos, el «Orfeo Català» cantará el día 8 de noviembre próximo.

"Diario de Barcelona"
12 octubre 1958

STABAT MATER

F. POULENC

CONSAGRACIÓ DEL GRAAL

R. WAGNER

ORFEÓ CATALÀ

8 NOVIEMBRE

LOCALIDADES: Socios ORFEÓ CATALÀ: del 8 al 11 de octubre
PUBLICO: A partir del 13 de octubre

"La Prensà"
6 octubre 1958

El concierto del «Orfeo Català»

En la administración del Palacio de la Música ha quedado abierto el despacho de localidades para la audición del «Stabat Mater», de Poulenc, y de la «Consagración del Graal», de Wagner.

Por una parte, los amantes de la música moderna encuentran en la obra de

Poulenc, interpretada por el «Orfeo», un atractivo indudable. Por otra, los wagnerianos recuerdan que, aunque el «Orfeo» ha interpretado once veces la «Consagración del Graal» desde 1892 —la última fué en 1924, dirigida por Weingartner—, siempre constituyó un éxito clamoroso para el «Orfeo Català».

Ahora, después de 34 años, el «Orfeo» se dispone a interpretar este gran fragmento de música wagneriana, bajo la batuta del maestro Luis María Millet.

Ambas razones justifican la gran atención del público hacia esta audición, que resultará, seguramente, tan histórica como las de la «Pasión», de Bach, dentro de este mismo ciclo del cincuentenario.

"La Vanguardia"
14 octubre 1958

Actividad musical

Conferencia del doctor don
José M. Pi Suñer : : : : :

Dentro de los actos del cincuentenario del Palacio de la Música, el ilustre decano del Colegio de Abogados de Barcelona dará mañana, sábado, a los siete y media de la tarde, una conferencia en la sala «Lluís Millet» sobre el tema «El Orfeo Català y Barcelona».

"La Vanguardia"
Edif. "El Noticiero Universal"
17 octubre 1958



STABAT MATER

POULENC

CONSAGRACIÓ DEL GRAAL

WAGNER

ORFEÓ CATALÀ

8 NOVIEMBRE

CICLO DEL CINCUENTENARIO
DEL PALACIO DE LA MÚSICA

Mañana, de cinco a ocho de la tarde, se abrirá el despacho de localidades para el PUBLICO

Poulenc y su «Stabat Mater»

La noticia, divulgada hace pocos días, de que Poulenc vendrá a Barcelona para oír su «Stabat Mater» ha despertado mucho interés en los medios musicales, y se está preparando un programa de actos que se celebrarán durante su breve estancia en nuestra ciudad.

Entretanto en el Palacio de la Música han quedado prácticamente desechadas todas las localidades para el concierto del día 8, al que asistirá el propio Poulenc, y ha sido necesario preparar un segundo y último concierto, que se celebrará el domingo, día 16, por la tarde, para el cual empezarán a despacharse localidades a los socios del «Orfeo» el día 24 de corriente, y al público tres días más tarde.

"La Vanguardia"
24 octubre 1958



STABAT MATER

POULENC

CONSAGRACIÓ DEL GRAAL

WAGNER

ORFEÓ CATALÀ

8 NOVIEMBRE

CICLO DEL CINCUENTENARIO
DEL PALACIO DE LA MÚSICA

Mañana de 5 a 8 de la tarde, se abrirá el despacho de localidades para el PUBLICO

"La Vanguardia"
12 octubre 1958

Próximo concierto del «Orfeo Català»

La apertura del despacho de localidades para los socios del «Orfeo», ha sido un título indicativo del gran interés que el «Stabat Mater», de Poulenc, y la «Consagración del Graal», de Wagner, ha despertado. Es lógico que, después del rotundo éxito de «La Pasión», de Bach, la atención del mundo filarmónico se haya todavía acrecentado hacia las actividades del Orfeo Català, que, por otra parte, han quedado desde entonces reducidas a la preparación de la gran obra de Poulenc, verdadero exponente de la música moderna en el arte coral.

Las taquillas para el despacho al público serán abiertas mañana, lunes, día 13, en la Administración del Palacio de la Música, la cual nos ruega que, para evitar molestias, señalemos la conveniencia de la reserva inmediata de localidades.

"La Vanguardia"
12 octubre 1958



AVISO

Despachadas ya las localidades para la primera audición por el

ORFEO CATALA

del

STABAT MATER

de **POULENC**

CON: AGRACIO DEL GRAAL

WAGNER

MAÑANA SE DESPACHARAN localidades para la segunda y última audición
DOMINGO, 16 noviembre, tarde

"Barco de Barcelona"
23 octubre 1958

Concurso musical del cincuentenario del Palacio de la Música

Atendiendo diversas peticiones que le han sido formuladas, el Consejo Directivo del Orfeo Catalá ha decidido aplazar hasta el 31 de diciembre del año en curso la admisión de las obras que opten a los premios "Antoni Nicolau", "Felip Pedrell", "Josep Clavé", "Lluís Romeu", "Vicenc M. de Gibert", "Joan Salvat" y "Enric Morera", del Concurso Musical convocado por el Orfeo Catalá en enero del 1956, para conmemorar el cincuenta aniversario de la inauguración de su sala de conciertos.

Dentro breves días se hará público el veredicto del Jurado, integrado por los maestros Eduardo Toldrà, Juan Massià, R. Riba Martí y Luis M. Millet, correspondiente a los premios: "Luis Millet", "Francesc Pujol", "Emmerentiana Wehrle", "José M. Comella", "Amadeu Vives" y "Joan Llangueres".

"No Fucero Universal"
23 octubre

Jacqueline Brumaire, solista del «Stabat Mater», de Poulenc

Se comenta muy favorablemente estos días el hecho de que la Dirección artística del «Orfeo Catalá», haya logrado de Jacqueline Brumaire, soprano de la Ópera de París, la aceptación de tomar a su cargo la importante partitura de solista en el «Stabat Mater», de Poulenc.

Esta gran artista francesa vendrá por primera vez a Barcelona para esta interpretación musical, pero su nombre es muy conocido en los medios filarmónicos, por los discos grabados, y muy especialmente por el «Stabat Mater», de Poulenc, para el cual fue elegida por el propio autor.

Todo ello es elemento del más alto significado artístico frente a la gran solemnidad musical que se avecina.

"La Prensa"
29 octubre 1958

«La Consagración del Graal», por el «Orfeo Catalá»

Esta inolvidable página de la música wagneriana fue interpretada varias veces por el «Orfeo Catalá», en los primeros años de su fundación. Ya en 1892 la sección de hombres solos la cantó en el Teatro Lírico. En 1896 la repitió, bajo la dirección del maestro Nicolau. En 1900 fue en el Liceo. En 1908 con motivo de la inauguración del «Palau»; en 1910, bajo la dirección del doctor F. Beidler, y en 1911, 1912, 1913 y 1918, bajo la batuta, en algunas ocasiones, del maestro Fernández Arbós. Fue en 1924, dirigida por el gran Weingartner, que se dió la última audición.

Dos causas justifican esta insistencia: la excepcional interpretación que siempre ofreció el «Orfeo» a tan sublime composición, y la creciente afición wagneriana de la vida musical barcelonesa.

La próxima audición, el día 8 de noviembre, coincidiendo con el estreno en España del «Stabat Mater», de Poulenc, viene precedida de los mejores auspicios. Por una parte, el gran momento de eficiencia técnica del «Orfeo Catalá»; por otra, la previsión que se tuvo al realizar las últimas obras del Palacio de la Música, dispuestas de tal forma, que en la galería alta del hemicycle pueda colocarse el coro de ángeles. Serán, pues, tres planos diferentes en los que se distribuirán los coros de hombres, jóvenes y ángeles, lo que dará grandiosidad inusitada al próximo concierto: todo justifica el extraordinario interés artístico de la velada.

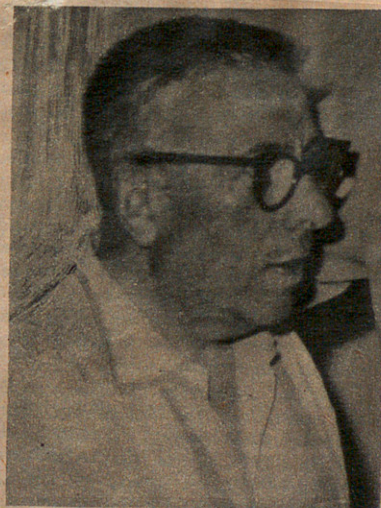
"La Vanguardia"
30 octubre 1958

CINCUNETENARIO DEL PALACIO DE LA MUSICA

Gran interés por el próximo concierto del Orfeo Catalá

La apertura del despacho de localidades para los socios del Orfeo, ha sido un título indicativo del gran interés que el «Stabat Mater» de Poulenc y la «Consagración del Graal», de Wagner ha despertado. Es lógico que, después del rotundo éxito de «La Pasión», de Bach, la atención del mundo filarmónico se haya todavía acrecentado hacia las actividades del «Orfeo Catalá», que, por otra parte, han quedado desde entonces reducidas a la preparación de la gran obra de Poulenc, verdadero exponente de la música moderna en el arte coral.

"La Prensa"
20 octubre 1958



Francis Poulenc, el gran compositor francés que vendrá a Barcelona para asistir a los ensayos y a la primera audición española de su «Stabat Mater», que prepara el «Orfeo Catalá».

Finalmente, para el 6 de noviembre, el Orfeo Catalá prepara la primera audición del Stabat Mater de Francis Poulenc, acontecimiento esperado con el máximo interés. La obra de Poulenc para coros con solista y orquesta, es una de las más bellas y profundas de la música francesa actual. El maestro Luis Maria Millet y sus orfeonistas empezaron a estudiarla después de los memorables conciertos de la Pasión de Bach, y han llegado ya a su dominio absoluto. Es seguro, pues, que escucharemos una gran obra y una gran interpretación.

X. M.

"Destino"
18 octubre 1958

DON JOSE MARIA PI SUNER EN LA SALA LUIS MILLET

Conmemorando el cincuentenario del Palacio de la Música, el doctor don José María Pi Suñer pronunció una conferencia sobre el tema: «El Orfeo Catalá y Barcelona».

El ilustre conferenciante inició el desarrollo del tema enunciado refiriéndose a la obra del «Orfeo Catalá», constituido el 17 de octubre de 1891. El «Orfeo» comenzó instalándose en un local muy modesto. Contaba con 28 coristas y 37 socios protectores. Unos y otros fueron aumentando hasta que en 1897 tenía ya la masa coral 100 cantantes. El ilustre conferenciante recordó sus triunfos en España y en el extranjero, y los discursos de los señores Joaquín Cabot, presidente, y Luis Millet, en la fiesta de bendición del actual Palacio de la Música catalana.

Habló con detalle de Luis Millet, cuya grandeza consiste en haberse dado íntegramente a su ideal.

Enumerando los domicilios en que el maestro había vivido antes de instalarse en el piso alto del «Orfeo Catalá», recordó la Barcelona vieja y, refiriéndose a la obra de Millet, dijo que había aprovechado, elevando mucho el rango artístico, la preparación que dejó efectuada. Anselmo Clavé, añadiendo a nuestras canciones populares, la produc-

ción de las grandes figuras universales, e hizo presente que el influjo del «Orfeo Catalá», conducido por Luis Millet, consistió en dar a nuestro arte el carácter de ponderación, con el que grandes espíritus universales supieron frenar los instintos oscuros de los movimientos transformadores del arte.

Terminó diciendo que esta obra no estaba concluida y, al finalizar su disertación, fué muy aplaudido y felicitado por el selecto y numeroso público que asistió al acto.

VEREDICTO DEL CONCURSO MUSICAL DEL «ORFEO CATALA»

Premio «Lluís Millet» (composición para coro y orquesta). Se adjudica por mayoría de votos a la composición N.º 27 «Cant espiritual». Lema «Més enllà».

Premio «Josep M.ª Comella». (Dos pequeñas obras de fácil ejecución originales para coro a cuatro voces mixtas.) Se adjudica por mayoría de votos a la colección «Dues cançons fàcils», «Maria tu plores», y «Les filles del Rei». Lema «Planys».

Los premios «Francesc Pujol», «Emerenciana Vives», «Amedeu Vives» y «Joan Llongueres», no se adjudican. Eduardo Toldrà, presidente; Juan Massià, Francisco Ribba Martí y Luis María Millet, secretario.

*"Diario de Barcelona"
19 noviembre 1958*

*"La Prensa"
20 octubre
1958*

EL DOCTOR PI SUNER DISERTO SOBRE EL TEMA "EL ORFEO CATALA Y BARCELONA"

En la Sala «Lluís Millet» del Palacio de la Música, el ilustre decano del Colegio de Abogados de Barcelona, doctor don José María Pi Suñer, dió anteayer tarde, su anunciada conferencia sobre el tema «El Orfeo Catalá y Barcelona».

Con su siempre amena e ingeniosa palabra, el disertante evocó, refiriéndose a la obra del Orfeo Catalá, aquella frase con que el nieto del señor Esteve, fundador de «La Puntual» contesta a la de su padre que, al recordar sus sacrificios del pasado, dice melancólicamente, como si se diera cuenta de la poca consistencia de su vida: «¡Cuánto tiempo pasado!», a la que el nieto añade «¡Cuánto tiempo por venir!».

En efecto, «¡Cuánto tiempo pasado!» El Orfeo fué constituido el 17 de octubre de 1891. Aquel otoño, Luis Millet tenía un extraordinario deseo de que se aprobaran los Estatutos de la Institución. El Orfeo comenzó instalándose en un local muy modesto. Contaba con 28 coristas y 37 socios protectores. Unos y otros fueron aumentando, de suer-

te que en 1897 tenía ya la masa coral 100 cantantes. Recordó el conferenciante sus triunfos en España y en el extranjero, y los discursos de los señores Joaquín Cabot presidente, y Luis Millet, en la fiesta de bendición del actual Palacio de la Música Catalana.

La portada del programa anunciador de un viaje artístico del Orfeo Catalá por el Mediodía de Francia, en la que aparece un manífico dibujo de Ramón Casas, dió motivo para que el orador, por el carácter modernista de la figura y el ambiente de la litografía, hablara de Barcelona de principios de siglo y de modernismo, que constituyó movimiento revolucionario como lo había sido el simbolismo y, en su época, el romanticismo, que fueron consecuencias de la enfermedad de las almas.

Recordó a este efecto el señor Pi Suñer, las notas típicas de aquella época, amiga de las horas del risueño y de la melancolía; concurria al reposo del arte clásico; inclinada a la vaguedad y a la niebla con derivaciones a veces hacia lo lí-

gubre, como en las puestas de sol y en los cementerios de nuestro Modesto Urgell, y al ruralismo que tomó en ciertas novelas una expresión brillante como en «Solitud» de Víctor Catalá; poetas que mostraban también sus figuras principales, las que, como sucedió con Rusinyol y el mismo Casas, intentaban cubrir con anécdotas y con risas el fondo desconsolado de sus sentimientos.

Habló con detalle el conferenciante de Luis Millet, como hombre cuya grandeza consiste, no en el anecdotario de su vida, que es muy sencilla, sin recovecos ni estridencias, pero que posee un valor heroico, por haberse dado íntegramente a su ideal.

Estudiando los domicilios en que el maestro había vivido antes de instalarse en el piso alto del Orfeo Catalá, recordó la Barcelona vieja influida por dos iglesias, Santa María del Mar y San Pedro de las Puellas, recordando lo que han dicho de los barrios de Santa María y de Ribera nuestros poetas, singularmente Juan Maragall. Estos rincones eran herederos de Barcelona de principio de siglo, cuando sus vecinos se contentaban, en los días de fiesta, paseando por las Ramblas para respirar la brisa del mar, o contemplando desde lo alto del Paseo de Ronda la visión de la llanura que se perdía a lo lejos; cuando se aplaudía en el Teatro de Santa Cruz a los divos italianos o a los actores de la escena española, como Latorre y Rosa Samaniego;

cuando se bailaba los días de mascarada, en la Llotja, o en la casa popular llamada «La Patacada» y se tomaba chocolate en el «Mallorquí» y café en «El Rincón»; cuando eran las calles más céntricas de la ciudad, las de Escudellers, Boquería y Call; cuando en que la iluminación pública se efectuaba a base de faroles de aceite, en que se leía «Oscar y Amanda» y «Pablo y Virginia» y a escondidas «Las noches lúgubres del Coronel Cadalso» o «El contrato social», de Rousseau, como recuerda, haciendo un resumen de aquella época, nuestro historiador Vicens Vives.

Refiriéndose a la obra de Millet dijo el señor Pi Suñer, que había aprovechando, elevando mucho el rango artístico, la preparación que dejó efectuada Anselmo Clavé añadiendo nuestras canciones populares, que daban mejor que nada una idea clara del espíritu de nuestro pueblo, la producción de las grandes producciones universales, singularmente las de tipo religioso. Dijo que esta obra tenía el carácter de grávida, por el sentido clásico que la anima, enemiga de los demonios que ha representado el romanticismo. Aludió aquí el conferenciante al tema que nuestro Eugenio d'Ors trató siempre con tanto cariño, es decir, lo clásico contra lo barroco, e hizo presente que el influjo del Orfeo Catalá conducido por Luis Millet, consistió, precisamente, en dar a nuestro arte ese carácter de ponderación, con el que grandes espíritus universales, como Goethe, supieron frenar los instintos oscuros de los movimientos transformadores del arte.

Terminó diciendo que esta obra no estaba terminada y que por ello al iniciar la conferencia había opuesto a la frase melancólica «¡Cuánto tiempo pasado!», aquella otra llena de esperanza del nieto del señor Esteve, fundador de «La Puntual»: «¡Cuánto tiempo por venir!».

El doctor Pi Suñer fué calurosamente aplaudido por la distinguida concurrencia, entre la que figuraban destacadas personalidades del mundo intelectual y artístico barcelonés.

*El
Noticiero
Universal
20
octubre
1958*

MANO A MANO

FRANCIS POULENC



Francis Poulenc, músico francés, está considerado como uno de los más grandes compositores de hoy. Con motivo del cincuentenario del Palacio de la Música, el «Orfeo Català» ha dado a conocer su «Stabat Mater», para orquesta, orfeón y solista; ésta ha sido la soprano Jacquillina Brumaire.

—¿Cuándo estrenó esta obra?

—En 1951 en el festival de música de Estrasburgo. Su tema es litúrgico: la Virgen al pie de la Cruz, el Viernes Santo; el texto es del italiano Jacopo de Todi. Esta composición está dedicada a la memoria de Cristian Berard.

—En el programa del Liceo se ha anunciado una obra también de usted: «Diálogos de carmelitas». ¿Cuándo la hizo usted ópera?

—Trabajé desde 1953 a 1956, a petición de la Scala de Milán, donde se estrenó en enero de 1957 y meses después, en junio, fué estrenada en París. Luego, en San Francisco, Colonia, Roma y lo será en Barcelona. Aquí la cantarán los mismos que actuaron en el Teatro de la Ópera, de París; entre ellos, Denise Duval.

—¿Fué difícil llevar la obra de Bernanos a la ópera?

—Sí, porque eran diálogos para cine, y porque es difícil interesar al público cuando no hay tema de amor y aquí sólo está el amor a Dios.

—¿Ha compuesto algo más después?

—He terminado «La voz humana», según texto de Cocteau, y decorados, puesta en escena y vestuario del mismo.

—¿Dónde se estrenará?

—En febrero, primero en París y después en Milán.

—¿Con qué obra se reveló usted?

—Con «Rapsodia negra», en 1917; tenía dieciocho años. Me lanzó Ricardo Viñas, de quien fui discípulo; no es la primera vez que visito España, hace muchos años vine acompañando al piano a un barítono llamado Pierre Bernacé.

—¿Hubo antecedentes artísticos en su familia?

—No; mi padre era químico en unos laboratorios farmacéuticos.

—¿Son suficientes tres obras para consagrar a un compositor?

—Espero escribir más; pero he escrito también varios conciertos, piezas para «ballets» y música de cámara.

—¿Ha conocido el fracaso?

—He tenido con frecuencia fracasos, que luego se convirtieron en éxito; un concierto para órgano y orquesta, estrenado en París en 1937, fracasó y después fué elegido para la inauguración de un órgano en Boston, que constituyó un gran éxito y tuvo su confirmación en Inglaterra, Alemania, Suecia y hoy día bate un record en venta de discos.

—¿Quién tuvo razón el día del estreno?

—En París no comprendieron mi obra entonces; estaban acostumbrados a mi música más ligera y no aceptaban el órgano fuera de las iglesias.

—¿Su opinión respecto a la música moderna?

—Es muy rica y cabe toda la diversidad de matices; desde un poeta, como Mompou, a un teorizante, como Boules.

—¿Aprueba el jazz?

—No me gusta! Me aburre — protesta.

—¿Cree que es mentira?

—No digo que sea mentira, pero hay alimentos que no los tomé; no puedo con el «ragout de ternera».

—¿Qué supone opinan los del jazz de usted?

—Tampoco les debo gustar, pero me tiene sin cuidado.

Su respuesta ha sido seca, tajante. No quiere hablar más de ellos. Y, sin que le pregunte, dice de repente, poniéndose en pie y calándose el sombrero:

—El cante jondo sí me interesa.

Un flamenco...

DEL ARCO

Actividad musical

Regreso de Italia del maestro Luis M. Millet : : : : :

Ha llegado en avión a Barcelona, procedente de Italia, el maestro Luis M. Millet, después de haber tomado parte como miembro del Jurado, conjuntamente con otras personalidades del mundo musical en las deliberaciones para fallar el Concurso Polifónico Internacional «Guido d'Arezzo», y visitado, acompañado de su esposa, las ciudades de Florencia y Roma.

El director del «Orfeo Català» ha iniciado inmediatamente los ensayos del «Stabat Mater», de Poulenc, cuya obra se dará como estreno en España en la primera quincena de noviembre como uno de los más importantes actos de clausura conmemorativos del cincuentenario del Palacio de la Música.

*«La Vanguardia»
9 noche
1958*

*«El Noticiero
Universal»
17 Sethe 1958*

Magna interpretación del «Stabat Mater», de Francis Poulenc, por el «Orfeo Catalá»

Con un lleno absoluto, tuvo lugar anoche, en el Palacio de la Música, el concierto anunciado a cargo del laureado «Orfeo Catalá» que dirige el maestro Luis María Millet, con la primera audición de España del «Stabat Mater», original del ilustre compositor galo Francis Poulenc y la colaboración de la soprano solista Jacqueline Brumaire.

Prólogo del mismo fué la Sinfonía número 40, en sol menor, de Mozart, con la que, a pesar de la excelente calidad artística demostrada por todos los componentes de la orquesta, no se obtuvo aquella expresión que la misma exige, al margen de cualquier otro aspecto, desde el punto de vista conceptual. Esta obra, que junto con la «en mi bemol» y la «en do mayor», integra el legado sinfónico de una trilogía capital para comprender el último estadio de la música de Mozart, desenvuelve dentro de su estructura clásica una serie de ideas cuyo contenido nos anuncia ya la proximidad del genio romántico de Beethoven.

No juzgamos, desde luego, la

labor del maestro Millet al frente de la Orquesta, del todo situada dentro de ese equilibrio exigido por la obra entre lo que entraña como mensaje de honda significación, y como estructura ordenada en una multiplicidad de planos. Más que extraer de ella la mentalidad que le dió vida, a través de una estética, quedó constantemente su batuta en esa región donde domina tan solo el compás, sin otra trascendencia que la de marcar plásticamente la sucesión de unos determinados tiempos. Le faltó espíritu, alma; todo ese universo de matices apenas apuntados en la notación, pero que un director debe evidenciar para establecer así la correspondiente unidad psicológica entre obra y oyente. Tarea, en definitiva, que ha de justificar el decisivo papel desempeñado por el director de orquesta.

Del «Stabat Mater», de Poulenc, más que de una obra de auténtica creación, se trata de una extraordinaria y logradísima síntesis de escuelas preteritas, presididas por la idea religiosa del tema aquí tratado por este autor francés, tradicional en el curso histórico de la música. Si lo dividimos en su elemental dualidad, no es difícil comprobar la incoherencia existente respecto a la idea del compositor y su vía de expresión. Si por su contenido debería ser esta obra en mínima parte religiosa, emplea, no obstante, un lenguaje del todo ajeno a ese mundo interior del hombre. Porque Poulenc se nos muestra en ella del todo preocupado en la consecución del medio expresivo, pero que le aleja, insensiblemente, de lo que, por su tema, debería haber realizado. Des-

de el punto de vista sonoro, consigue aquí Poulenc una riqueza timbrística raramente alcanzada, con relación al lenguaje moderno. Su valor, pues, está más en la orquesta y en la forma armónica de conjugar los coros, que en el propio dramatismo impuesto por la idea. Y, sin temor al equivoco, podríamos interpretarla como una expresión reflexiva e intelectual; pero que, en determinados pasajes, parece volver los ojos hacia el mundo sonoro del siglo XVI.

En su versión, el «Orfeo Catalá», desempeñó un importante cometido de perfección y claridad, con lo que su éxito obtenido no dudamos en calificarlo como premio sobradamente merecido a esa tenaz y abnegada tarea que, en el curso de los últimos meses, ha llevado a cabo el maestro Luis María Millet. Señalemos también, el papel ajustado al sentido de la obra que le cupo desarrollar a la soprano Jacqueline Brumaire, no por breve menos difícil, del que sobresalló la intensidad emisiva de su voz en el plano del registro agudo.

Y, en cuanto a la escena de la consagración del Graal, perteneciente al «Parsifal», de Wagner, lo presidió en su totalidad un alto sentido estético de notables facultades, en las combinaciones sonoras situadas en distintos planos de intensidad, lograda admirablemente con el empleo de una parte coral oculta.

Ramón Bayod y Serrat

*«Solidaridad Nacional»
9 noche 1958*



STABAT MATER
POULENC

CONSAGRACIO DEL GRAAL
WAGNER

ORFEO CATALA

8 NOVIEMBRE

CICLO DEL CINCUENTENARIO
DEL PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades:

SOCIOS ORFEO: Hoy, de 5 a 8
PUBLICO: D'a 13 octubre

*«Destino»
11 octubre
1958*

MUSICA

Estreno del «Stabat Mater», de Poulenc

por el Orfeo Catalá, dirigido por el maestro Luis M.^a Millet

Lleno completo en el Palacio de la Música, clima de adhesión a los intérpretes y, sobre todo, curiosidad por conocer una obra que se anunció como trascendental en el panorama musical contemporáneo. Luego de la segunda parte, revelado el secreto de la partitura de Francis Poulenc, las opiniones de vestibulo derivaban a puntos opuestos. La mía, personal, claro, se orienta al criterio de que, reconociendo los valores ciertos que el «Stabat Mater» contiene, ni es una composición trascendental ni su valor real puede situarse en el aspecto religioso.

Francis Poulenc dedicó su «Stabat Mater» a la memoria del pintor Christian Bérard, estrenándose en los Festivales de Estrasburgo el año 1951. Se trata, pues, de una obra reciente, encajada en pleno período de madurez del autor, continente, en consecuencia, de las características personales del compositor, y de indudable interés para todo el que sienta la inquietud de la música y hasta de encanto; detalles constructivos admirables en los que la maestría y originalidad de Poulenc es evidente, efectos armónicos de notable atractivo, orquestación contrastada por timbres de una agudeza que demuestra el «oficio» con que han sido creados. Sólo después de reconocer estas cualidades me permitiré disentir del «todo». Porque al «Stabat Mater», de Poulenc, le adornan, es cierto, una notable variedad, una claridad temática y una simplicidad que excluye formas fugadas de gran polifonismo en servicio de una más directa idea expositiva, pero, en general, el sentimiento religioso, el fervor, el dramatismo y la piedad propios de un «Stabat Mater» están ausentes. Quizás puedan hallarse en los primeros compases y en algún fragmento central, pero en cualquier caso, la música no penetra, la emoción no llega nunca a conmovernos; admiramos el lenguaje, pero el concepto nos deja inalterables.

Francis Poulenc, asistió al estreno. La angustia natural del autor en noche de primera audición quedaba aquí desterrada. La obra, presentada por el Orfeo Catalá tenía garantizado el éxito. La interpretación, fidelísima, no traicionó jamás la autenticidad del mensaje; antes bien, benefició a la composición con la calidad de una masa coral bien preparada, que sabe la partitura a la perfección, que la canta con entusiasmo, respeto, afinación exactísima; que la sirve con entrega total y con tal cúmulo de virtudes técnicas que excluye toda sensación de peligro. Compás, ritmo, acentos, «tempi», reguladores, matices, todo lo mimó con tal cariño el Orfeo Catalá que, sólo la precisión de los ataques, la belleza, pujanza y nervio del sonido — todo prendido en la ba-

tuta del maestro Luis M. Millet, — puede compararse. Cualidades de una ejemplaridad emocionante cuando se piensa en las enormes, grandiosas dificultades que el «Stabat Mater» presenta, salvadas con una generosidad de medios asombrosa. El esfuerzo que la preparación de esta obra ha representado para los entusiastas «cantantes» del «Orfeo» bien merecía los aplausos con que se premió la versión, a los que se une el mío más fervoroso.

Para la soprano Jacqueline Brumaire, especialista de esta obra, el juicio ha de ser igualmente favorable, de admiración sin reservas. Voz de grato timbre, magnífica de enfoque y de emisión, sin influencias de las zonas de apoyo, suave y lógica en la articulación. Su actuación como solista le valió un éxito clamoroso.

El hecho de que la obra nos guste más o menos, en nada puede influir a la hora de reconocer méritos de ejecución y de agradecer iniciativas que, en todo caso, no hacen más que ampliar la cultura musical de Barcelona. A tal respecto, justo es agradecer al maestro Luis M. Millet el que haya dado a conocer en nuestra ciudad el «Stabat Mater», de Poulenc. Agradecimiento que rubrica, también, una interpretación feliz en la que el dominio de la partitura, el conocimiento del estilo y el respeto con que fué ofrecida hablan del amor y cuidado con que el maestro Millet ha preparado la audición. Magnífica labor la suya. Sin duda, mucho más laudable que en la sinfonía en sol menor, de Mozart, ejecutada con pulcritud, sin fallos técnicos, con produjo el impacto emocional. Tosin honduras, sin espíritu, intimidad y poesía. A la versión, excesivamente angulosa, demasiado rígida, le faltó flexibilidad, gracia, ese vuelo lírico que exige Mozart. La batuta del maestro Luis M. Millet no consiguió exprimir todo el jugo contenido en la inspirada sinfonía. Se tocaron las notas con exactitud, pero no se produjo el impacto emocional. Totalmente inadmisibles. Aun tratándose de una obra dada como relleno. ¿No podía completarse esa primera parte con un índice a «capella»?

La escasez de espacio impone la máxima concreción. No impor-

ta. Cuando el fenómeno artístico se da con ese vuelo inspirador, con esa rara perfección con que se interpretó la escena de la «Consagración del Graal», sobran, incluso, las palabras. Pienso que la versión puede quedar como un claro ejemplo de bien hacer, de musicalidad, orden, respeto al estilo y profundo servicio a la calidad y al gusto más exquisito. Situado el coro en planos distintos, el efecto no pudo ser más emocionante ni más logrado. Todo el despliegue sonoro wagneriano, todo el encanto de una es-

cena sobrecogedora y toda la incisiva poesía del momento adquirieron carácter de una solemnidad impresionante en la formidable interpretación del «Orfeo Catalá». Para el maestro Luis M. Millet — director seguro y con mando cierto —, para los inteligentes, esforzados, maestros sub-

directores J. J. Llongueres y Juan Tomás, para los magníficos orfeonistas y para la orquesta — afinada, espléndida de empaste y de calidad sonora — se oyeron ovaciones y muestras adhesivas sin reparos.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
10 novbre 1958

ORFEO CATALA. — Nuevamente ha querido nuestra admirada entidad coral dar prueba de su pujanza, dentro de los actos conmemorativos del cincuentenario de la inauguración del Palacio de la Música, ofreciéndonos un magnífico concierto sinfónico-vocal de indudable atractivo. Inicióse la velada con la «Sinfonía en sol menor», de Mozart, cariñosamente expuesta por el maestro Luis Maria Millet, al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Siguió a esta modelica interpretación el magnífico «Stabat Mater», del maestro Francis Poulenc. No es necesario subrayar con cuanto cariño el Orfeo ha estudiado esta página, y la brillantez y fidelidad con que, bajo el mando del maestro Luis Maria Millet fué expuesta, alcanzando tal perfección que motivó interminables ovaciones para su director e intérpretes, entre los cuales hemos de destacar a la soprano francesa Jacqueline Brumaire, de la Ópera de París, que en su limitada intervención, corroboró con el bellísimo timbre de su voz, brillantez límpida de los agudos, y emotiva expresividad, el renombre de que justamente goza, no sólo en el ambiente operístico, sino como especialista de esta obra, que el maestro Poulenc le ha encomendado en repetidas ocasiones. El citado compositor, que ocupaba un palco, fué objeto de cálidas ovaciones, que le obligaron a comparecer en el hemiciclo, donde se reiteraron estas muestras de entusiasmo, que él, modestamente, dedicó al maestro Millet, a la solista obsequiada con flores, a los orfeonistas y a la orquesta. Para final de la velada, fué interpretada la «Consagración del Santo Grial» del «Parsifal», dicha con la emoción que en otras memorables ocasiones ha exteriorizado el «Orfeo» en esta sublime página del gran Wagner.

L. G. M.

"Haya del Surco"
10 novbre 1958

2 fragments

MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA. — Primera audición del «Stabat Mater», de Poulenc, por el «Orfeo Català».

Legítimamente orgulloso de su Palacio de la Música, el «Orfeo Català» había ya conmemorado, con unas inolvidables audiciones de «La Pasión», según San Mateo, la monumental obra de Juan Sebastián Bach, el cincuentenario de la magnífica sala de conciertos; pero, no contento con ello, ha avivado ahora el recuerdo de la grata efemérides, organizando a tal fin una velada en la que dio a conocer en Barcelona el «Stabat Mater», del compositor Francis Poulenc, autor de composiciones de diversos géneros, entre ellas la ópera «Diálogos de carmelitas», la última y tal vez la mejor de sus obras, que el Liceo tiene incluida en el programa de la temporada próxima a comenzar.

Aunque militó en las filas del ya disuelto grupo de «los seis franceses», tan ensalzado y alentado por Jean Cocteau, grupo que alardeaba de afares innovadores, Poulenc, salvo algunas poco afortunadas incursiones por lo extravagante, se ha mantenido fiel a su sano temperamento y a ideas estéticas de noble calidad. De ello es buena prueba ese «Stabat Mater», tan amorosa y laudablemente acogido por el «Orfeo Català», cuya audición, dirigida por el maestro Luis María Millet, quedó rodeada de las más sólidas garantías.

El «Stabat Mater», dedicado por Poulenc a la memoria de su amigo el pintor Christian Bérard, se estrenó el 13 de junio de 1951, en los Festivales de Estrasburgo, con un éxito reproducido luego en otros lugares, principalmente en París. Es obra para soprano solista, coro mixto y orquesta, donde no deja de apreciarse la influencia del impresionismo debussiano y donde no falta, naturalmente, el espíritu religioso, aunque en alguna de las secuencias hubiera sido de desear mayor pureza formal. Voces e instrumentos están tratados con maestría, formando un todo armónico, perfectamente ajustado al texto latino, y la línea melódica ofrece inspiración, sentimiento y dentro de lo posible, variedad.

La interpretación fue sencillamente modelica. El maestro Luis María Millet, que ha estudiado a fondo la obra y ha preparado larga y concienzudamente su ex-

posición, logró de todos, solista, «Orfeo Català» y orquesta, un rendimiento superior a todo elogio y una impecable fusión. Las intervenciones de la solista no son muy numerosas; pero sí lo suficientes para que la soprano francesa Jacqueline Brumaire mostrara un arte exquisito, una voz de bello color y una persuasiva dicción. El «Orfeo Català» respondió plenamente a lo muchísimo que de él siempre se espera: expresividad, infalible entonación y riqueza de matices. Y la Orquesta Sinfónica, formada por noventa y cinco profesores, prestó la debida obediencia a su director.

El auditorio, que ocupaba todas las localidades, altas y bajas, del «Palau», tributó ruidosas, inabarcables ovaciones a los intérpretes del «Stabat Mater», y ovacionó con igual entusiasmo al autor, quien, desde un palco, requerido para ello, hubo de trasladarse al estrado y saludar infinitas veces. También recogieron particulares aplausos los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, subdirectores del «Orfeo», que tan eficazmente han colaborado con el maestro Millet en los trabajos preparatorios.

Un triunfo la interpretación del «Stabat Mater», de Poulenc y triunfal fué asimismo la de la escena de la Consagración del Graal, del «Parsifal» wagneriano. Bajo la firme y sensible guía del maestro Luis María Millet, las eternas armonías y los profundos temas creados por Wagner hallaron todo su esplendor en el «Orfeo Català» y la orquesta.

No pararon aquí los éxitos del maestro Millet como director e intérprete. Obtuvo otro, al iniciarse el concierto, con la clara versión de la sutil y encantadora «Sinfonía en sol menor», de Mozart.

— U. F. ZANNI.

PALACIO DE LA MUSICA

CONCIERTO VOCAL-INSTRUMENTAL

Primera audición de «Stabat Mater», de Francis Poulenc
Director: Maestro Luis María Millet

Una solemnidad musical de alto tono constituyó el concierto vocal-instrumental celebrado el pasado sábado en el Palacio de la Música. A esta extraordinaria velada artística — comprendida en el ciclo de festivales organizados para conmemorar el cincuentenario de la inauguración del «Palau de la Música Catalana», en cuyo transcurso actuaron el «Orfeo Català», la soprano Jacqueline Brumaire y la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección general del maestro Luis María Millet — se le asignó una primordial atracción artística: la primera audición de «Stabat Mater», de Francis Poulenc.

Atendiendo los procedimientos constructivos utilizados por el compositor francés para el dictado de esta su nueva producción musical, podría afirmarse que es obra de tendencias clásicas con leves «salpicaduras modernas» este Oratorio. Todo su proceso discursivo discurre en un ambiente de profundo dramatismo; no ofreciendo ningún pasaje de singular manifestación expresiva. Es uniforme la expresividad en el entrelazamiento discursivo de los doce apartados que constituyen el «Stabat Mater», de Francis Poulenc.

En su lírica exaltación de la poética «Secuencia» en loor de la Madre Dolorosa, Poulenc asigna primerísimas intervenciones interpretativas al conjunto vocal. «Corales» de acendrada expresión dramática proclama el Coro en el curso del poema sacro, apoyando sus actuaciones vocales conjuntivas en los apropiados cimientos armónicos que le ofrece la agrupación orquestal. De sugestiva atención sus actuaciones «a capella». Sobresalen también de la partitura una serie de cantilenas de elegante trayectoria, cuyas dicciones tiene confiadas la soprano solista.

Aunque la expansión polifónica no aparezca en el formal planteamiento de este Oratorio, la audición de sus diversos títulos hácese sumamente atractiva. La inspiración le fue propicia a Poulenc en la composición de su «Stabat Mater».

Atendiendo las oportunas indicaciones interpretativas de su insigne conductor, el imponente conjunto vocal-instrumental ofreció una exposición del citado poema sacro. Asimismo tradujo elocuentemente los melodismos a su cargo Jacqueline Brumaire. Positiva declaración de su «bien decir» musical así como de la superior categoría de su «virtuosismo» vocal hizo la excelente soprano proclamando sus cantares.

Al dar término la audición del «Stabat Mater» el numerosísimo concurso de filarmónicos prorrumpió en ardorosas aclamaciones admirativas. Asistente al solemne festival artístico, el ilustre compositor debió de hacer acto de presencia innumerables veces en el hemisclio para atender el homenaje recibido, que compartió cordialmente con los intérpretes de su inspirado poema.

En el programa de este extraordinario concierto figuraron inscritas también la «Sinfonía en sol menor», de Mozart, y la Escena de la Consagración del Graal, de «Parsifal», de Wagner. Sus brillantes interpretaciones obtuvieron el beneplácito de los asistentes, reco-

gido por el maestro Millet en unión de los subdirectores del «Orfeo Català», maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, y de los componentes de las agrupaciones coral y orquestal.

A. CATALA

"Anuario de Barcelona"

11/10/58

La Vanguardia
11/10/58
1958

FRANCIS POULENC

EL ESTRENO DE DOS GRANDES OBRAS SUYAS EN BARCELONA

Como huésped de honor tiene estos días Barcelona al célebre compositor francés, venido a nuestra ciudad con motivo de dos acontecimientos que han de imprimir carácter histórico en la vida artística ciudadana. El primero de ellos se ha visto coronado con el más rotundo éxito. Su «Stabat Mater» que, como es sabido, se estrenó el sábado último en el Palacio de la Música, es obra que sorprende por la estructura magistral y altamente sugestiva que sólo el genio puede combinar.

Francis Poulenc justifica cuán buenos son los recursos y experiencias habidas en la polifonía moderna, porque en su justa medida sabe aplicar unas licencias que la forma escolástica de otro tiempo no aceptaba, y cuyo valor es evidente, si la obsesión por ellas no desfiguraban el curso del relato musical.

El artista músico se vale de un lenguaje que, como figurado que es, tiene un carácter completamente abstracto en relación con este humano a que ha de ceñirse el literato; por esta causa, el primero puede lanzarse a horizontes más dilatados en sus ansias de crear bellas fantasías. Sin embargo, espíritu ha de tener el poeta, e ideas concretas, a lo menos en cuanto a los estados anímicos se refiere y pretenda crear. De ahí previene que todo recurso sonoro es lícito en música si viene a cumplir un empeño determinado y justificable. Esto, no obstante, es lo que nos hace ser recelo-

sos de los polifonistas modernos: la hartura de ver cómo en lo que nos es ofrecido a modo de sinfonía u obra análoga, a decir verdad no tiene otro aliciente que ser la exposición de una serie de combinaciones sonoras que en absurda mezcolanza y desintegración descriptiva, sólo valen para tenidas en cuenta cuando llegue el momento de aplicarlas en apropiado lugar. Estimables piezas de construcción diseminadas en tropel, que agardan la mano del artífice que las seleccione, señalando el lugar a cada una.

Francis Poulenc ha demostrado, ante todo, ser un gran temperamento músico, que conoce todos cuantos recursos puedan existir en la gama policorona del campo orquestal, y, además, en su «Stabat Mater» hace alarde del dominio en lo polifónico vocal que, basado en una forma del clásico coro «a capella», retoca con plinelladas, que los clásicos no tenían experimentadas, y así consigue, al fusionar las voces con la orquesta, efectos de sorprendente expansión dramática. En resumen, que Poulenc es uno de estos genios a que hemos aludido antes, al citar los que saben usar debidamente de los modernismos. Muy discretamente los emplea en esta obra, más bien concebido en ambiente de puro clasicismo descriptivo, como la idea reclama. En el concierto de referencia encontró dicha obra intérpretes de auténtica valía, como son el Orfeo Catalá; la numerosa orquesta movilizada para este acto; el concurso de la célebre soprano Jacqueline Brumaire y el esfuerzo de Luis María Millet, que al aunar todos los elementos sonoros a un solo efecto expresivo en admirable sincronización, creó la atmósfera propicia al carácter espiritual de la obra religiosa.

Melchor BORRAS DE PALAU

"El Correo
Catalán"
14 noche
1958



EL "STABAT MATER" DE POULENC

El Palacio de la Música Catalana presentaba el aspecto de las grandes solemnidades en la velada del sábado pasado, día 8. Al público de los fieles, los que no fallan, se añadía el grupo, mucho más numeroso de aquellos que sólo se presentan en determinadas ocasiones sonadas, y, a todos ellos se agregaba la minoría selecta y algo retraída de los fanáticos del arte moderno, gente benemérita que, pasados unos años, se desvanece en la sombra de sus existencias privadas, para dar paso a un nuevo grupo de adoradores de lo que entonces «será» moderno, y así sucesivamente. Por decirlo en una palabra, se hallaba la sala completamente atestada, y estaba todo el mundo.

El programa era sumamente interesante; además de una sinfonía de Mozart, en sol menor, y de la escena de la Consagración del Graal de Wagner, se daba, por primera vez en Barcelona, completo el «Stabat Mater» de Poulenc, una de las obras más importantes de su autor, y, sin duda alguna, una de las partituras capitales del arte musical contemporáneo. Puede decirse que ese acontecimiento despertaba enorme interés entre todo el público entendido de Barcelona, que estaba allí presente.

Los aplausos reiterados que obligaron al compositor a quedarse largo rato al hemicycle para corresponder a las sentidas ovaciones, demostraron hasta qué punto las ilusiones del auditorio se vieron colmadas, y demuestran que los públicos, sin distinción de opiniones o de bandos, se rinden siempre a la verdadera belleza y a la manifestación de un arte auténtico, por muy que sea de última tendencia. Todas las audacias y refinamientos armónicos y melódicos, que abundan en el «Stabat» de Poulenc, aunque no sean ostentosos y aparatosos, fueron captados y sentidos por el auditorio, porque la música de Poulenc supo hacer blanco y llegar a las almas, porque no era una mera elección de armonía moderna, grado superior como son desgraciadamente muchas de las composiciones de última hornada, sino que era una creación de dentro hacia fuera,

y respondía, en el compositor, a una necesidad profunda, a una verdadera experiencia interior del espíritu.

El «Stabat» de Poulenc traduce fielmente la espiritualidad del texto, y sus acentos de dolor; pero un dolor que lleva en su seno el placer de la esperanza. Por esa razón el compositor ha evitado la versión melodramática o pedestremente descriptiva; también se ha salvado del tópico y de la rimbombancia, defectos usuales en ese tipo de composiciones, incluso en grandes maestros de la música. No hallará el que escuche aquellas monumentales fugas dobles, nativas en un polifonista antiguo, sobadas, hueca y declamatorias en los demás. En su lugar vemos una preocupación constante de sinceridad, la expresión de una piedad esperanzada, y, técnicamente, un arte refinado que podría escoger como lema el dicho de Pascal, que el verdadero estilo se oíría del estilo.

En la ejecución de la obra, enzada de dificultades invisibles para el profano, y, por consiguiente, mas penosas para el que acoee salvarlas sin que el público se lo agradezca, el «Orfeo Catalán», supero, como se dice, su marca, si cabe. El maestro Millet, siempre seguro y certero, dió una versión diáfana como un cristal de roca del «Stabat Mater» y cuidó de los mínimos detalles de aquel imponente conjunto, como si se tratase de una obra de cámara. Bien la orquesta, que no delató ningún esfuerzo en pasajes de verdadero virtuosismo, sobre todo en las trompas.

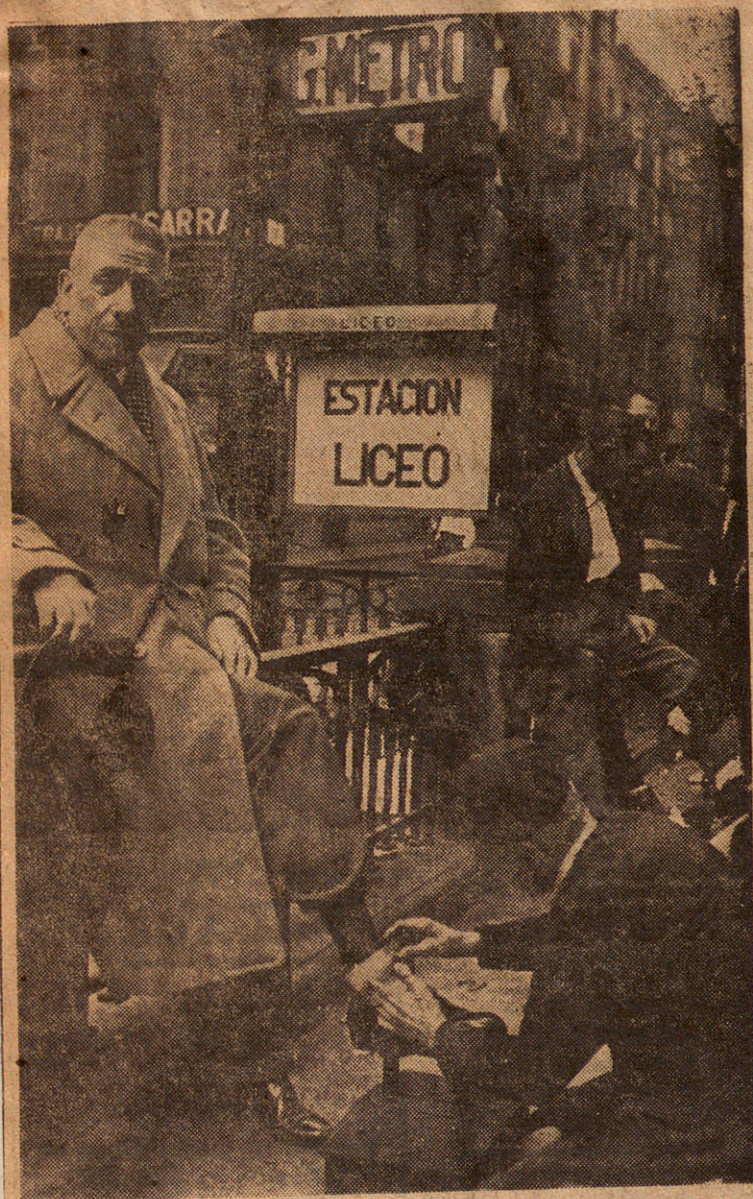
Se encargó de las partes de solista en los fragmentos VI, VIII, X y XII, Jacqueline Brumaire, brillante intérprete tanto de los clásicos como de los contemporáneos. Su gran musicalidad, excelente estilo y conocimiento del texto se hicieron patentes a cada una de sus entradas, y le merecieron numerosas palmas al finalizar el «Stabat».

Los subdirectores del «Orfeo Catalán», maestros J. J. Llongueres y J. Tomás, colaboraron muy eficazmente al éxito de la obra, y fueron llamados al hemicycle.

R. LLATES

"REVISTA"
15 noche 1958

EL MAESTRO POULENC, EN ESPAÑA



BARCELONA.—Dentro del ciclo de celebración de las bodas de oro del Palacio de la Música, el Orfeo Català ha dado un concierto el sábado por la noche que ha constituido uno de sus mayores éxitos. Acompañado por una orquesta compuesta de 95 profesores, ha cantado, por primera vez en España, la "Stabat Mater", del gran compositor francés Francis Poulenc, que asistió a la audición y que, reclamado en escena, fué objeto, al final de su obra, dirigida por el maestro Luis Maria Millet, de un cálido homenaje por parte del público que llenaba totalmente la sala. Compartió los aplausos con la soprano, también francesa, desplazada especialmente para esta audición, Jacqueline Brumaire.

De Poulenc es también la versión en ópera de "Diálogos de carmelitas", que el día 25 de enero será estrenada en el Liceo barcelonés.

El músico Poulenc es un hispanista como hay pocos y aficionado a los toros como nadie. Otra de sus pasiones es la de los limpiabotas, cuyos servicios utiliza hasta dos y tres veces diarias. En la foto le vemos en plena Rambla, la mañana soleada del pasado domingo, "en manos" de un artífice del calzado.

(Foto Postius.)

*"Organo"
Madrid
11 noche
1958*

BARCELONE A "APPLAUDI Francis POULENC

Le grand compositeur français Francis Poulenc est venu à Barcelone à l'occasion de la première en Espagne de son chef-d'œuvre, « Stabat Mater », chanté par l'Orfeo Català », sous la direction de Lluís Millet et avec le concours de Jacqueline Brumaire, de Paris. Le palais de la musique catalane dont est célébré le cinquantenaire, était plein et le succès de Poulenc a été total.

Notre photo : Sur la rambla, Francis Poulenc et un « limpiabotas ».
(Photo Postius, Barcelone).

*"L'Indépendant"
Peygnyan
11 Noche
1958*



En el Palacio de la Música

PRIMERA ADICION DEL "STABAT MATER", DE POULENC, POR EL "ORFEO CATALA", DIRIGIDO POR EL MAESTRO LUIS M. MILLET

Momentos de vibrante emoción los vividos anteanoche en el Palacio de la Música. El glorioso "Orfeo Catala" celebraba el anunciado concierto sinfónico-vocal, dentro de los actos conmemorativos del cincuentenario del "Palau", y en dicho concierto se dió a conocer al público numeroso que llenaba el local, el "Stabat Mater" de Francis Poulenc. Este gran compositor francés quiso asociarse a esta solemne manifestación artística, trasladándose desde su país a Barcelona para asistir a la misma.

Pertenece Poulenc al llamado "grupo de los seis", siendo los otros Milhaud, Honneger, Durey, Auric y Tailleferre, de los cuales los dos primeros han conquistado renombre universal. Después de haber realizado su obra colectiva "Les mariés de la Tour Eiffel", se separaron, pues aunque tenían en común la intención de dar al traste con el impresionismo, cada uno de ellos poseía sus propias características estéticas. Cifrándonos a Poulenc, hay que destacar de su producción sus "Mouvements perpétuels", para piano, con los que puede decirse creó un estilo nuevo, en el que las disonancias sirven a la belleza misma del sonido. Conocida de nuestros melómanos es su "Sonata" para violín y piano, dedicada a Federico García Lorca. En cuanto a la música religiosa, escribió una "Missa a capella" y la cantata "Sequias", en 1937, y "La cantata humana", en 1943, doble coro a capella, inspirado en el Movimiento de la Resistencia. Por último, este "Stabat Mater", escrito en 1950 y estrenado el 15 de junio de 1951 en los Festivales de Estrasburgo.

El "Stabat Mater" muestra, antes que nada, el dominio con que Poulenc maneja el juego y el colorido de los coros, movidos en una gran diversidad de matices, que van desde la más suave dulzura a más violento ímpetu dramático. Acusa en su línea melódica y en sus armonizaciones influencias que van desde lo clásico hasta lo más moderno, incluso de la música profana ligera, y en este aspecto puede compararse a su compañero de grupo Georges Auric, el afortunado autor del popular vals del film "Moulin Rouge". Pero sobre todo ello se impone una vigorosa personalidad.

El maestro Luis M. Millet cuidó inteligentemente de lograr una versión bien matizada de esta obra, contando para ello con una buena orquesta, con la disciplina y homogeneidad de los cantores y con la exquisita colaboración de Jacqueline Brumaire, prestigiosa soprano parisiense, cuyo flexible registro le permitió unas modulaciones deliciosas, con los acentos que demandaba el texto. La obra obtuvo un éxito rotundo, subrayada por estruendosas ovaciones del auditorio, que reclamó a escena varias veces a Francis Poulenc y al maestro Millet.

La extraordinaria velada había comenzado con la "Sinfonía en sol menor" de Mozart y terminó con la sublime "Consagración del Graal" de "Parsifal", de Wagner, que se oyó con la emoción que siempre despierta esta mística y majestuosa página del inmortal genio alemán.

Manuel R. DE LLAUDER

2 fragments

"El Noticiero
Universal"
10 novbre 1958

**SEGUNDA Y ULTIMA AUDICION
DEL «STABAT MATER»
DE POULENC**

Después de la primera interpretación de esta obra sinfónica-coral, que fué calificada por su propio autor como la mejor que él ha oído, la dirección del «Orfeo Català» ha organizado una segunda y última audición de dicha obra, que tendrá efecto mañana por la tarde en el Palacio de la Música. «La sinfonía en sol mayor», de Mozart, y la «Consagración del Graal», de Wagner, completarán el programa.

**El «Stabat Mater»
de mañana**

JUICIOS DE F. POULENC

Preguntado F. Poulenec sobre el juicio que le merece su «Stabat Mater», contesta:

«La obra tiene fragmentos que me parecen buenos, resueltos, y otros quizá no tanto. Pero, al oír la interpretación del Orfeo Català lo encontré todo bueno, y lamento mucho no tener mi «Stabat Mater» grabado según interpretación del Orfeo Català».

Me emocioné extraordinariamente, además, al ver cómo el público se compenetraba con los artistas. ¡Qué extraordinario el público de Barcelona! Y cuando besé a Mme. Brumaire lo hice con toda la emoción: ella, que lo ha cantado tantas veces, nunca lo había cantado como ahora: se había sentido también influida por aquel coro extraordinario, que lo invadía todo...

(Fragmento de un «entreviú» con F. Poulenec, cuyo texto íntegro se publicará oportunamente).

*"Diario de
Barcelona"
16 novbre 1958*

**Ultima audición del «Stabat Mater»
de Poulenec**

La última audición del concierto extraordinario del «Orfeo Català» con motivo del cincuentenario de «Palau» tendrá efecto mañana domingo por la tarde. No ha sido posible combinar otros conciertos, como ha sido insistentemente solicitado, debido a los compromisos previos de la soprano solista Jacqueline Brumaire.

Por lo tanto esta audición final marcará, sin duda, una nueva fecha histórica en la vida musical de Barcelona, pues no siempre se da el caso, como ha sucedido ahora con Poulenec, de que el autor de una obra confiese haber asistido a la mejor interpretación de la misma: honor excep-

cional que ha merecido el «Orfeo Català», la orquesta, la soprano solista y, muy especialmente, el maestro Luis María Millet, artífice del excepcional conjunto.

*"La Vanguardia"
15 novbre 1958*

Mañana domingo a las 6.15 tarde. ULTIMA AUDICION

**STABAT MATER
POULENC**

ORFEO CATALA: Director: LUIS M.^a MILLET

95 Prof. ORQUESTA - Jacqueline BRUMAIRE, soprano

**En el programa: Consagración del Graal (Wagner)
y Sinfonía en sol menor (Mozart)**

PALACIO DE LA MUSICA: Localidades, de 5 a 8 tarde

*"Anuario de Barcelona"
16 novbre 1958*

**LA ULTIMA AUDICION DEL
«ESBART MATER» EN EL PA-
LACIO DE LA MUSICA DEL
CONCIERTO EXTRAORDINA-
RIO DEL «ORFEO CATALA»**

Con motivo del Cincuentenario del «Palau», tendrá lugar mañana domingo, por la tarde. No ha sido posible combinar otros conciertos, como ha sido insistentemente solicitado, debido a los compromisos previos de la soprano solista Jacqueline Brumaire.

Por lo tanto, esta audición final marcará, sin duda, una nueva fecha histórica en la vida musical de Barcelona, pues no siempre se da el caso —como ha sucedido ahora con Poulenec— de que el autor de una obra confiese haber asistido a la mejor interpretación de la misma. Honor excepcional que ha merecido el «Orfeo Català», la orquesta, la soprano solista, y muy especialmente el maestro Luis M. Millet, artífice del excepcional conjunto.

El reducido número de localidades que quedan disponibles, se despachan en la administración del Palacio, hoy de 5 a 8 de la tarde, y el cupo obligatorio de entrada general, se despachará en taquilla mañana, domingo, a partir de las 10 horas.

*"La Prensa"
15 novbre
1958*

**La estancia de Francis Poulenec
en Barcelona**

El gran compositor francés Francis Poulenec, llegó el viernes en avión, procedente de París, con el fin de asistir al estreno de su «Stabat Mater», que el «Orfeo Català» ha ofrecido en solemne audición en el Palacio de la Música.

El mismo día de su llegada por la noche, fué gentilmente agasajado por el cónsul general de Francia, y ayer, al mediodía, el Instituto Francés le ofreció una recepción a la que asistieron las más relevantes personalidades del mundo artístico y social barcelonés. Por la noche asistió al concierto del Palacio de la Música, y hoy, por la tarde, el presidente del «Orfeo Català», don Félix Millet, ha organizado en La Ametlla del Vallès un acto en su honor, durante el cual serán interpretadas algunas sardanas de nuestros compositores más representativos, unas danzas populares a cargo del «Esbart Verdaguers» y varias canciones debidas a diferentes autores de nuestro país, interpretadas por una prestigiosa liederista.

*"La Vanguardia"
9 novbre*

HOY DOMINGO, TARDE, a las 6'15: ULTIMA AUDICION

STABAT MATER

POULENC

«ORFEO CATALA»: Dtor. LLUIS M.^a MILLET

95 Prof. ORQUESTA JACQUELINE BRUMAIRE, soprano

**En el programa: Consagración del Graal (Wagner) y
Sinfonía en sol menor (Mozart)**

En la Administración del PALACIO DE LA MUSICA y a la hora del concierto en el vestíbulo de entrada estarán a la venta, al precio de 5— ptas, unos programas con la reproducción de un dibujo de P. PRUNA y el texto en latín y catalán del «STABAT MATER» y la traducción de Juan Maragall de la «Escena de la Consagración del Graal».

Localidades y entradas en taquilla de 10 a 13 y de las 16 en adelante

*"La Vanguardia"
16 novbre 1958*

DOMINGO, 16, tarde PALACIO DE LA MUSICA

II y última audición del

STABAT MATER POULENC

CONSAGRACIO DEL GRAAL WAGNER

«ORFEÓ CATALÀ» - J. BRUMAIRE - ORQUESTA

Dirección: Mtro. LUIS M^e MILLET

Localidades de 5 a 8 tarde Admón. PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
12 noche 1958

Última audición del «Stabat Mater»
de Poulenc

Después de la primera interpretación de esta obra sinfónico coral, que fué calificada por su propio autor como la mejor que él había oído, la Dirección del «Orfeo Català» ha podido organizar una segunda y última audición en esta ciudad que tendrá efecto el próximo domingo, por la tarde, en el Palacio de la Música.

«La sinfonía en sol mayor» de Mozart, y la «Consagración del Graal» de Wagner, completarán el programa, que tiene, por tanto, los máximos atractivos para los aficionados a la música.

"La Vanguardia"
13 noche 1958

La estancia de Poulenc en nuestra
el éxito de su «Stabat Mater»
re compositor francés ha sido
obsequiado por el ministro de
Barcelona, por el Instituto
por el presidente del «Orfeo Ca-
que le ha permitido establecer

buen contacto con todos los elementos musicales de esta ciudad. En ningún momento se ha abstenido de expresar la gran emoción que sintió al oír su «Stabat Mater» interpretado por el «Orfeo Català», pues representaba para él el descubrir determinados matices o pasajes de su obra, que no había podido oír nunca dichos con tanta fidelidad al original, y con mayor justeza y acierto en los coros y orquesta. No se cansó de elogiar la impropia labor preparatoria del maestro Luis M^e Millet y se complació en hacer constar que dicha obra debe ser interpretada para lograr tales aciertos por un director de una masa coral, mejor que por un director de orquesta, como hasta la fecha lo había sido.

La segunda y última audición tendrá efecto el próximo domingo, por la tarde. Varias capitales han solicitado la repetición de este concierto, habiéndose podido, excepcionalmente, arreglar para Sabadell y Tarrasa, por su cercanía a Barcelona, y por los compromisos previamente contraídos por la excelente soprano Jacqueline Brumaire.

"La Vanguardia"
12 noche 1958

RECEPCION EN HONOR DEL COMPOSITOR FRANCÉS FRANCIS POULENC

El ministro cónsul general de Francia y Mm. Jacques Juillet, ofrecieron, en su residencia particular, al gran compositor francés maestro Francis Poulenc, un cocktail íntimo al que asistieron relevantes personalidades del mundo musical y artístico, tales como los señores de Mompou (Federico), de Millet Maristany (Félix), don Luis Millet, don José Bartomeu, los señores de Montsalvatge, don Eusebio Guell; el decano del Colegio de Abogados, señor Pi y Suñer y señora; los señores de Gili (Gustavo), los señores de Demidoff, de Fluviá, el director del Instituto Francés y señora y Deffontaines, M. y Mme. Palliard.

VISPERA MUSICAL

En el Palacio de la Música reina la tensión previa a los grandes acontecimientos; casi a diario se celebran los ensayos finales para el gran concierto de mañana, sábado. En ellas interviene ya la extraordinario soprano solista Jacqueline Brumaire, recién llegada de París, y el resultado de los conjuntos no puede ser más satisfactorio. Por otra parte, está a punto de llegar a nuestra ciudad el gran compositor Francis Poulenc, y los elementos armónicos de la ciudad se disponen a recibirle y agasjarle.

Los que han asistido a los ensayos finales del «Stabat Mater», afirman que con este concierto se inicia un nuevo momento trascendental en la vida de nuestra primera entidad coral.

Por otra parte, los wagnerianos están de enhorabuena: la Consagración del Graal constituirá otra página histórica en la vida del Orfeo Català. Se ha llegado a una superación total de las infinitas dificultades de la partitura, logrando una unidad pasmosa entre los tres coros (caballeros, jóvenes y ángeles), que en tres distintos planos la interpretan.

Ante la aglomeración natural y prevista para el primer Concierto del sábado, está completándose ya el despacho para la segunda y última audición del domingo, día 16, por la tarde.

"El Correo Catalán"
8 noche

PALACIO DE LA MÚSICA «ORFEÓ CATALÀ» PROGRAMAS PARA EL CONCIERTO DE HOY

Se ha editado un programa que contiene:

PORTADA POR P. PRUNA
TEXTO LATIN Y CATALAN DEL «STABAT MATER»
TRADUC. de la «CONSAGRACIO DEL GRAAL»
NOTA CRITICA de HENRY HELL sobre el «STABAT MATER»
DATOS BIOGRAFICOS (F. POULENC y J. BRUMAIRE)

PRECIO: PTAS. 5 (En venta a partir de las 5 de la tarde)
El concierto empezará a las 10:15 noche en punto

"La Vanguardia"
8 noche 1958

"Diario de Barcelona"
12 noche
1958

La estancia de Poulenc en nuestra ciudad

El célebre compositor francés ha sido estos días obsequiado por el ministro de Francia en Barcelona, por el Instituto Francés y por el presidente de «Orfeo Català», lo que le ha permitido establecer buen contacto con todos los elementos musicales de nuestra ciudad. En ningún momento se ha abstenido de expresar la gran emoción que sintió al oír su «Stabat Mater» interpretado por el «Orfeo Català», pues representaba para él descubrir determinados matices o pasajes de su obra, que no había podido oír nunca dichos con tanta fidelidad al original y con mayor justeza y acierto en los coros y orquesta. No se cansó de elogiar la impropia labor preparatoria del maestro Luis M^e Millet, y se complació en hacer constar que dicha obra debe ser interpretada para lograr tales aciertos por un director de una masa coral, mejor que por un director de orquesta, como hasta la fecha lo había sido.

La segunda y última audición se efectuará mañana, domingo, por la tarde. Varias capitales han solicitado la repetición de este concierto, habiéndose podido excepcionalmente arreglar para Sabadell y Tarrasa por su cercanía a Barcelona y por los compromisos previamente contraídos por la excelente soprano Jacqueline Brumaire.

"El Correo Catalán"
15 noche 1958

DOMINGO, 16, tarde: ULTIMA AUDICION
STABAT MATER
 POULENC

«ORFEÓ CATALÀ»: Dtor. LUIS M^e MILLET
 95 Prof. Orquesta - Jacqueline Brumaire, soprano

En el programa: «Consagració del Graal» (Wagner) y
 Sinfonía en sol menor (Mozart)
 PALACIO DE LA MUSICA: Localidades de 5 a 8 tarde

"La Vanguardia"
 13 noche 1958

El Concurso Musical del
 "Orfeo Català" : : :

En el concierto que efectuará el
 "Orfeo Català", pasado mañana,
 domingo, en el Palacio de la Mú-
 sica, se hará público el veredicto
 formulado por el Jurado, integra-
 do por los maestros Eduardo Tol-
 drá, Juan Massiá, Francisco Ri-
 ba Martí, Luis M. Millet, secreta-

rio correspondiente a los premios
 "Luis Milletá", "Amadeu Vives" y
 "Joan Llongueres", del Concurso
 Musical convocado por el "Orfeo
 Català" para conmemorar el cin-
 cuenta aniversario de la inaugu-
 ración de la Sala de Conciertos.

"El No Nuevo"
Universal"
 14 noche 1958

«ORFEÓ CATALÀ»: Director Luis M^e Millet
 CINCUNETENARIO DEL «PALAU»

"STABAT MATER"
 POULENC (con asistencia de su autor)
"CONSAGRACIO DEL GRAAL"
 WAGNER

PROXIMO SABADO, DIA 8, NOCHE
 MASA CORAL - ORQUESTA - SOLISTA

PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
 2 noche 1958

DOMINGO 16

A las 6'15 tarde

ULTIMA AUDICION

**STABAT
 MATER**

POULENC

Interpretación que se ha conver-
 tido en «histórica» al ser califi-
 cado por su autor como «lo me-
 jor» que ha oído

ORFEO CATALA

JACQUELINE BRUMAIRE
 ORQUESTA 95 PROF.

DIRECCION:

LUIS M.^a MILLET

PALACIO DE LA MUSICA

"Aeshuo"
 15 noche 1958

Crónica de Tarrasa

LA SOCIEDAD CORAL «JUVENTUD TARRASEN- SE» CULMINO SU CENTE- NARIO CON UN EXITO APOTEOSICO DEL «ORFEO CATALA»

TARRASA. — (De nuestro co-
rresponsal Juan LLADOS SORT.)
Siguiendo a la gran cantidad de
actos conmemorativos para cele-
brar su primer Centenario, la So-
ciedad Coral Juventud de Tarrasa
culminó éstos con la actuación de
un gran concierto Sinfónico coral a
cargo del «Orfeo Català».

De gran gala podemos catalogar
el Concierto que nos deparó el «Or-
feo Català», cuya fama no precisa
adjetivo, el cual tuvo un éxito ex-
traordinario y cuya actuación per-
durará en la mente de los miles de
tarrasense congregados en el Cine-
ma Rambla por muchos años y pa-
sará a ser en fastos artísticos de
Tarrasa algo inmemorable en la
historia de la música, en la bella
Egara.

Horas antes de dar principio a
tan magno acto y en los alrededo-
res en donde se tenía de celebrar
una de las inolvidables páginas de
la música, con obras como «La con-
sagración de Grial», de Wagner, y
«Stabat Mater», de Poulenc, con
acompañamiento de gran orquesta,
ofrecía un aspecto maravilloso, por
la gran congregación de muche-
dumbre que se apostaba a presen-
ciar uno de los acontecimientos de
más resonancia y prestigio de mu-
chos años, que no se había presen-
ciado en esta ciudad. El local esta-
ba bellamente adornado, y con la
presencia de las primeras autorida-
des locales, que se sumaron a este
acto, patrocinado por el excelenti-
simo Ayuntamiento, resultó un éxi-
to insospechado, ya que el local es-
taba a rebosar, lleno de un selecto
público, que supo premiar al «Or-
feo Català», por su brillante actua-
ción, con cálidos aplausos persisten-
tes, que perdurarán en la mente
por muchos años. Exito sin par del
director maestro Luis María Millet
y de la soprano Jacqueline Brumai-
re, de la Opera de París, cantante
que fué escogida por el mismo
Francis Poulenc para la grabación
de la obra en discos microsuro y
también, por qué no, de los demás
profesores, orquesta y coro.

Y por último nos cabe felicitar
a todos los dirigentes de la Socie-
dad Coral Juventud Tarrasense, por
el éxito cosechado y por el ahinco
con que llevaron a cabo tan magna
obra.

"La Pensa"
13 novbre
1958

ACTUACION DEL «ORFEO CATALA»

Con su arte maravilloso, con su admirable historial y con la
solvencia de su prestigio, aquí vino el «Orfeo Català» para, más
que sumarse, identificarse totalmente con esta entidad coral «Ju-
ventud Tarrasense» en los actuales fastos de su conmemoración
centenaria.

Fué la actuación del «Orfeo Català» verdaderamente de excep-
ción en nuestros ambientes. Su concierto sinfónico coral, el mismo
que el sábado por la noche dió en su «Palau». La orquesta ejecutó
primeramente la «Sinfonía número 2, en sol menor», de Mozart.
Luego, la segunda audición de «Stabat Mater», de Francis Poulenc,
con la intervención de la soprano Jacqueline Brumaire, el «Orfeo»
y la orquesta. Y, en la última parte, de Wagner, de su «Parsifal»,
la consagración del Graal. Todo movido bajo la magistral direc-
ción del maestro don Luis María Millet.

En el cine La Rambla, uno de los locales públicos más espa-
ciosos que la ciudad posee — el millar es en plural — que se pre-
sentó lleno totalmente, se desarrolló el acontecimiento el lunes
por la noche. Allí el auditorio se congregó para gozar de la
calidad del programa anunciado, confiado a tan extraordinarios
ejecutantes, que así lo son los del «Orfeo Català», y dedicar a
ellos por sus méritos artísticos aplausos entusiastas de felicitación
y agradecimiento. Y para la «Juventud Tarrasense», organizadora
del acto, también, en premio del concierto que organizó y de
felicitación auténtica al propio tiempo por su jubileo centenario.

En uno de los intermedios del concierto, el presidente de la
«Juventud Tarrasense», señor Jornet, hizo entrega al señor Millet,
de la medalla de plata conmemorativa del primer centenario de
la entidad local, la cual seguidamente fué prendida en la «Senyera»
del «Orfeo Català».

*"El Correo
Catalán"*

FIESTAS DEL CENTENARIO DE LA SOCIEDAD CORAL «JUVENTUD TARRASENSE»

En el amplio local del cine La
Rambla, tuvo lugar anoche el acto
principal de las fiestas del centena-
rio de la Sociedad Coral «Juventud
Tarrasense», con un gran concierto
sinfónico coral, a cargo del «Orfeo
Català» y la Orquesta Sinfónica de
Barcelona, con un conjunto que so-
brepasaba los 300 ejecutantes. El
concierto, que tenía la consideración
de gran gala, constituyó un desta-
cado acontecimiento social en esta
ciudad como hacía años no se ha-
bía registrado, asistiendo al mismo
las más distinguidas personalidades
de la industria y el comercio loca-
les, así como las autoridades.

Durante el intermedio el presiden-
te de la Entidad, señor Jornet, im-
puso la Medalla de Plata de la mis-
ma a la señora del «Orfeo Català».
— Cifra.

*"Solidaridad
Nacional"*
12 novbre

TARRASA

Concierto del «Orfeo Català»

Máximo florón en el extenso programa
de actos conmemorativos del centenario de
la Sociedad Coral «Juventud Tarrasense»
lo ha constituido el extraordinario con-
cierto que ha dado en el amplio cine Ram-
bla el «Orfeo Català».

Ante millares de auditos, entre los que
se contaban las más relevantes personali-
dades de la ciudad, que llenaban a rebo-
sar la vastísima sala, suntuosamente edo-
rada y exprofesamente acondicionada para
tan extraordinaria sesión, la gloriosa masa
coral, dirigida por el ilustre maestro Luis
María Millet, interpretó el mismo progra-
ma que el pasado sábado dió en el Pala-
cio de la Música, de Barcelona.

Abrió la velada, la «Sinfonía núm. 2»,
en sol menor, de Mozart, que fué excelen-
temente interpretada por la Orquesta Sin-
fónica de 95 profesores, conducida por el
maestro Millet.

A seguido, con honores de estreno-bis,
en España, por el «Orfeo», fué cantado el
«Stabat Mater», del ilustre compositor galo

Francis Poulenc, con la colaboración de la
eximia soprano, solista de la Opera de
París, Jacqueline Brumaire, y de la or-
questa, formando un conjunto de 350 eje-
cutantes, culminando la velada con la
ejecución de «La Consagración del Graal»,
perteneciente al «Parsifal», de Wagner. El
concierto alcanzó un éxito apoteósico.

"La Vanguardia"
13 novbre

El «Stabat Mater» de Francis Poulenc

EL maestro Luis M. Millet y el Orfeo Catalá, dando prueba de una vitalidad e inquietud que aplaudimos con entusiasmo, han dado a conocer una de las partituras más atractivas que se han creado en los últimos años. El Stabat Mater de Francis Poulenc es sin duda una pieza muy importante de la música actual, una obra de un refinamiento que sólo podía ser fruto de la espiritualidad francesa, tan fielmente representada por este compositor admirable.

No es el Stabat Mater la única obra de temática religiosa en la producción de Poulenc. Hace veinte años el compositor ya dió a conocer las «Letanías de la Virgen Negra» y una Misa para cuatro voces mixtas «a capella», pero la música más significativa del compositor hasta la creación del Stabat y la ópera «Diálogo de Carmelitas», que veremos al final de la temporada del Liceo, no se ha caracterizado por la austeridad ni por el rigor escolástico que parece obligado en las cantatas y oratorios. Las obras de Poulenc, desde sus «ballets» famosos para Diaghilev y la Ópera de París hasta su delicioso «Concert Champêtre», «Aubade» o el doble Concierto de piano, han sido productos de alambicadas elegancias, flotando entre el sentimentalismo y el humor y, aparentemente, muy próximos a la frivolidad.

En realidad, el Stabat Mater, que es una partitura personalísima, no representa ninguna renuncia a las particularidades de un estilo inconfundible que el compositor se ha elaborado desde que escribió «Le Bestiaire», la colección de breves poemas líricos con los que empezó a darse a conocer. Sin embargo el Stabat Mater, siendo una obra prodigiosamente ágil y atractiva, está en el polo opuesto de la frivolidad, del sentimentalismo y del humor. En esto precisamente radica su gran valor y su evidente fuerza. El coro relata en latín la escena de la Dolorosa al pie de la Cruz con acentos diametralmente opuestos a los que el tema habría sugerido a un Stravinsky o un Hindemith. Pero este lenguaje empleado, lleno de ternura, es el único directo y espontáneo que podía emplear el músico francés, el único que podía también emocionarnos.

Nada es complicado en este Stabat Mater. El coro canta con armonías claras y rotundas. La orquesta acompaña y dialoga sin que sus timbres enturbien en lo más mínimo la luminosa transparencia de las vocalizaciones. La voz solista de la soprano interviene en cuatro de los doce episodios en los que se divide el poema acentuando aún sus matices de delicada emoción. Poulenc ha logrado aunar el eco efusivo de las voces con el refinamiento orquestal para producir una obra verdaderamente fascinadora. Posiblemente éste no es el adjetivo que debería corresponder a una Cantata religiosa, pero creo que no es inoportuno aplicarlo al Stabat Mater porque a todos los que lo escuchamos o al menos a los que consideramos a Poulenc como una de las glorias de la música francesa, su música llegó a conmover lo más íntimo de nuestra sensibilidad.

Si nada es complicado en este Stabat Mater, todo, en cambio, es

de difícil interpretación, aunque no lo parezca, sobre todo por lo que se refiere a la afinación. Hay algunas entradas del coro diabólicamente peligrosas, puesto que la orquesta termina en un acorde completamente refractario al que deben entrar inmediatamente las voces «a capella», sin preparación ni soporte tonal alguno.

Estos escollos, que para muchos coros han sido insalvables, el Orfeo Catalá los resolvió con una naturalidad que dejó al mismo Poulenc perplejo. Nunca habíamos comprobado tan claramente las posibilidades de nuestra masa coral y la eficacia del maestro Luis M. Millet que se reveló llevando la marcha

de todos las afirmaciones de Francis Poulenc, que no se cansó de repetir, que la interpretación le había emocionado como ninguna otra y que la consideraba como la mejor que jamás había escuchado.

Francis Poulenc, después de este estreno del Stabat Mater, seguramente guardará de su estancia barcelonesa y de sus contactos con el Orfeo Catalá el mejor de los recuerdos. Todo habrá contribuido a acrecentar la simpatía que siente por nuestro ambiente musical, que conoce desde hace ocho años, cuando vino con el tenor Pierre Bernac para unos conciertos en el Ateneo. Estos días ha sido agasajado en dos recepciones del ministro plenipoten-



Francis Poulenc es, además de compositor, un excelente pianista

de la audición con ritmo preciso, sin descuidar la más mínima inflexión expresiva, galvanizando a los «cantantes» y haciéndoles participar plenamente de todas las bellezas que encierra la partitura. Jacqueline Brumaire, que regularmente ha sido la soprano solista de la obra, en esta ocasión dió de su participación una versión totalmente convincente, compenetrándose con la masa coral y sometándose sin esfuerzo a la dirección del maestro Millet.

La velada, pues, fué triunfal para el Orfeo, su conductor, la soprano solista y particularmente para la obra y su autor, que al lado de los intérpretes fué ovacionado con delirio. Nadie dudaba que el Stabat Mater agradaría al auditorio, pero un éxito tan clamoroso no podía preverse.

Contribuyó después a la euforia

ciario de Francia en España y del director del Instituto Francés. También por don Félix Millet, presidente del «Orfeo», le fué ofrecida una brillante fiesta en su finca de La Admetilla del Vallés, donde se reunió una amplia representación de la intelectualidad catalana. El compositor pudo conocer nuestras sardanas, que escuchó con vivísima curiosidad, y los «ballets» populares del Esbart Verdaguer. La cantante Ana Ricci también ofreció una audición de canciones de autores autóctonos y del propio Poulenc, que gentilmente se prestó a acompañarla al piano. Todos estos actos tuvieron lugar en un ambiente de extraordinaria cordialidad, prueba cierta de la admiración que aquí sentimos por la música y la persona del gran compositor francés.

X. MONTSALVATGE

"Aeshmo" 15 noche 1958

El concurso musical del «Orfeó Català»

En la secretaría del Concurso Musical convocado por el «Orfeó Català» para solemnizar el I aniversario de la inauguración de su sala de conciertos, se han recibido los ocho primeros compases de la «Composición número 27», que resultó galardonada con el premio «Lluís Millet», exigidos por la base 6 del concurso, para identificación del autor, y como sea que hasta la fecha no se han recibido los ocho primeros compases de las composiciones ganadoras del «Premio Josep Maria Comella», dicha secretaría se permite rogar al compositor que haya resultado ganador del mismo tenga la amabilidad de cumplimentar dicho requisito con el fin de poder anunciar oficialmente los nombres de los compositores a los cuales han sido adjudicados los mencionados premios.

"La Vanguardia"
5 de set 1958



El maestro Luis M.^a Millet durante la dirección del «Stabat Mater». (Foto Ramón Dimas)

"Destino"
15 novbre 1958